

# El desafío de lo oculto (19.8–20)

La palabra “oculto” proviene de *occultus*, una palabra del latín que significa “escondido”, y que se refiere, ya sea a lo misterioso o al conocimiento que está escondido o encubierto. El diccionario define la palabra “oculto” de la siguiente manera:

1. Perteneciente a, relativo a, o que trata con las influencias, agencias o fenómenos sobrenaturales.
2. Más allá del dominio de lo humanamente comprensible; inescrutable.
3. Asequible sólo para el iniciado; secreto.<sup>1</sup>

Deuteronomio 18.9–14 menciona varias prácticas que pueden ser agrupadas bajo los siguientes tres encabezados: 1) la adivinación (horóscopos, incluyendo la astrología); 2) la hechicería (incluyendo el echar maleficios); y 3) el espiritismo. Los tres anteriores fueron condenados por Dios (véase Éxodo 22.18; Levítico 19.31; 20.6, 27; Isaías 47.13–14). En el libro *The Fortune Sellers* (*Los vendedores de fortuna*), Gary Wilburn agrupó las expresiones de lo oculto bajo los mismos tres encabezados que son: 1) la adivinación (incluyendo la astrología, las cartas del tarot y la quiromancia); 2) la magia (la hechicería, incluyendo la brujería y el satanismo); y 3) el espiritismo (incluyendo las sesiones de espiritismo, el trabajo de los médiums y la tabla Ouija).<sup>2</sup> A pesar de que el Señor lo condena claramente, el ocultismo florece en la actualidad, tal como florecía

en los tiempos del Nuevo Testamento.

En los días de Pablo, el corazón de las actividades ocultistas era Éfeso. Mientras la vida diaria de Atenas giraba en torno al intelectualismo, y la vida de cada día de Corinto giraba en torno a la inmoralidad, la vida en Éfeso giraba en torno a los encantamientos. La ciudad era un hervidero de hechiceros, astrólogos, médiums y adivinos. Los efesios no adolecían tanto de orgullo mental, ni de laxitud moral, como de obsesión mística.

Vimos anteriormente que Corinto tenía el dudoso honor de contribuir al lenguaje de aquel tiempo (“Corintiar” era cometer fornicación). Así también Éfeso contribuyó con el vocabulario, pues a una colección de hechizos y encantamientos se le llamaba “Las cartas efesias”. Siglos más tarde, Shakespeare resumió la reputación de Éfeso en las siguientes palabras:

Dicen que esta ciudad está llena de  
fraudulencia,<sup>3</sup>  
tal como hábiles malabaristas<sup>4</sup> que engañan el  
ojo,  
Hechiceros obrando en las tinieblas, que  
cambian la mente,  
Brujas matando el alma, que deforman el  
cuerpo,  
Encubiertos timadores, parloteadores  
charlatanes,  
Y muchos semejantes libertinos del pecado.<sup>5</sup>

Aún si las fuentes seculares no nos dijeran

<sup>1</sup> *American Heritage Electronic Dictionary*, 3era. ed. (1992), s.v. “occult”. <sup>2</sup> Gary Wilburn, “Preface,” *The Fortune Sellers* (Glendale, Calif.: Gospel Light Publications, 1972), n.p. <sup>3</sup> En el original se usa el término “cozenage” el cual se refiere al engaño por medios fraudulentos. <sup>4</sup> Dado que muchos hechiceros incluían el malabarismo en sus actos, éste término se había convertido en un sinónimo para la hechicería. El malabarismo ha dejado de tener esta connotación. <sup>5</sup> Shakespeare, *The Comedy of Errors*, 1.2.97–102.

nada sobre el interés de Éfeso por el mundo de los espíritus, podríamos deducirlo de las Escrituras. En Hechos 19.19 leemos que durante el ministerio de Pablo en Éfeso, “muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata”. Cincuenta mil piezas de plata era una pequeña fortuna en aquel tiempo, como lo sería hoy. Fueron cienes, tal vez miles de pergaminos llenos de encantamientos, hechizos, bendiciones y maldiciones, los que fueron quemados.

En esta lección, continuamos el relato sobre los tres años que pasó Pablo en Éfeso. Queremos dar atención especial a la forma como Dios trató con las oscuras supersticiones que nublaban las mentes del pueblo de aquella ciudad.

### UN ANTIGUO DESAFÍO (19.8–10)

Antes de estudiar el desafío del ocultismo, necesitamos considerar la forma como Pablo trató con un antiguo desafío, el desafío de enseñarles a sus compatriotas.

Durante su breve visita a Éfeso, al final de su segundo viaje, Pablo había hablado en la sinagoga y las personas allí le habían solicitado que se quedara por más tiempo. Él les había dicho que tenía que salir, pero que volvería, si era la voluntad de Dios (18.19–21). Él ahora cumplía aquella promesa. “Y entrando Pablo en la sinagoga, habló con denuedo por espacio de tres meses” (19.8a). Él que se le hubiera permitido hablar en la sinagoga por espacio de tres meses, sin ser azotado ni echado a puntapiés, ¡era un récord para Pablo!<sup>6</sup> Es probable que se le hubiera permitido continuar por ese espacio de tiempo, debido a la impresión favorable que había causado durante su primera visita.<sup>7</sup>

Pablo, en su predicación dentro de la sinagoga, estuvo “discutiendo y persuadiendo acerca del reino de Dios” (v. 8b). La frase “reino de Dios” es

otra manera de hablar acerca del Mesías y su reino (véase 28.31). Pablo habló a la gente acerca de Jesús y de su iglesia.<sup>8</sup>

Aunque la recepción en la sinagoga, de la que fue objeto Pablo inicialmente, fue mejor de lo usual, el resultado final fue el mismo. Algunos de los judíos “endureciéndose... y no creyendo”<sup>9</sup> comenzaron a maldecir “el Camino delante de la multitud”<sup>10</sup> (19.9a). La expresión “el Camino” se refiere al cristianismo (el seguir a Jesús quien es “el camino” [Juan 14.6; énfasis nuestro]).<sup>11</sup> Cuando los judíos incrédulos calumniaron a Jesús en público, Pablo decidió que había llegado el momento de dejar la sinagoga (véase Mateo 7.6). Así, “se apartó Pablo de ellos y separó a los discípulos” (Hechos 19.9b) —es decir, aquellos que habían abrazado su enseñanza acerca del Mesías y su reino.

En Filipos, Pablo había enseñado junto a un río; en Atenas, en el ágora y el Areópago; en Corinto, en la morada privada de Justo. En Éfeso, Pablo halló una escuela en la cual podía predicar.<sup>12</sup> Discutió “cada día en la escuela”<sup>13</sup> de uno llamado Tiranno” (v. 9c). Uno llamado Tiranno (de quien no conocemos nada más) era el dueño de una sala de conferencias la cual él alquilaba o prestaba a Pablo.<sup>14</sup> La palabra “Tiranno” es el vocablo del latín que se usa para “tirano”. Si Tiranno daba conferencias en su propia escuela, puede ser que su sobrenombre ¡le hubiese sido dado por sus estudiantes!<sup>15</sup>

El texto occidental añade una interesante nota acerca de la enseñanza de Pablo, como sigue: éste “enseñaba cada día... desde la quinta hasta la décima hora”.<sup>16</sup> La expresión “desde la quinta hasta la décima hora” indica el período desde las 11 a.m. hasta las 4 p.m. La gente de aquella parte del mundo se tomaba un receso durante esa parte del día.<sup>17</sup> Un día típico de trabajo se extendería desde las 7 hasta las 11 a.m., y después desde las 4 hasta las 9.30 p.m. Durante el receso de cinco horas a

<sup>6</sup> Compárese esto con las tres semanas en Tesalónica (17.2–3). <sup>7</sup> También es posible que tuviera menos éxito que lo usual con los temerosos de Dios, así que los judíos se pusieron celosos más tardíamente. <sup>8</sup> Véase las notas sobre Hechos 1.3 en la edición “Hechos, 1”. <sup>9</sup> Algunas traducciones tienen “desobediencia” en lugar de esta palabra. La palabra del griego que se usa aquí se refiere a la desobediencia pero da a entender que detrás de esa desobediencia había incredulidad. La fe que salva va de la mano con la obediencia. <sup>10</sup> La palabra en griego que se traduce como multitud, puede también ser un vocablo técnico, para referirse a una comunidad religiosa. <sup>11</sup> Véase la nota al pie de página No. 33 de la primera lección de la edición “Hechos, 4”. <sup>12</sup> En los primeros días de la iglesia en los Estados Unidos, un predicador, al entrar a una nueva área, se aseguraría de contar con el uso de una escuela, y tendría después predicaciones cada noche. Esta es la forma como la iglesia se estableció en centenares de comunidades. <sup>13</sup> La palabra del griego que se traduce como “escuela” se relaciona con la palabra “ocio” o “tiempo libre”. Algunas piensan que las clases en la escuela de Tiranno se llevaban a cabo en un gimnasio. En aquellos tiempos, a diferencia de los actuales, los gimnasios llenaban las necesidades de la mente, tanto como del cuerpo. <sup>14</sup> Es posible que Tiranno fuera cristiano y que le permitiera a Pablo el uso, en forma gratuita, de la sala. <sup>15</sup> Si así fue, ello no constituía necesariamente un insulto. Al parecer, los sobrenombres ásperos han sido dados algunas veces como resultado de un toscos afecto. <sup>16</sup> A pesar de que esta adición no se encuentra en las mejores traducciones, la mayoría de los traductores creen que es, probablemente, una apreciación exacta de la situación. <sup>17</sup> Un escritor antiguo expresó que “había más gente durmiendo a la 1 p.m. que a la 1 a.m.” (referencia hecha por F.F. Bruce, *The Book of Acts*, rev. ed. [Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1988], 366).

mitad del día, cuando los demás descansaban y la sala no estaba en uso, era cuando Pablo enseñaba a los que querían saber acerca de Cristo.

Posteriormente, Pablo hizo notar que en Éfeso él trabajó con sus manos para sostenerse a sí mismo y a sus colaboradores (20.34). Después, él enseñó no sólo en público, sino también, casa por casa (20.20) —no sólo de día, sino también, de noche (20.31). Así, el horario diario de Pablo debió haber sido algo como sigue: desde las 7 hasta las 11 a.m., trabajó haciendo tiendas (es probable que esto lo hiciera en el taller de Aquila y Priscila); de las 11 a.m. hasta las 4 p.m., enseñaba la palabra de Dios en la escuela de Tiranno; desde las 4 hasta las 9.30 p.m., hacía más tiendas; de las 9.30 hasta las 12 medianoche, enseñaba en las casas. Lo anterior nos dice algo acerca de Pablo: ¡Él amaba enseñar la Palabra!

La hora en que Pablo enseñaba en la escuela de Tiranno, también nos dice algo acerca de la gente de aquella área y es: que ellos amaban el *estudiar* la Palabra. Cada día, a la hora cuando sus amigos tomaban una siesta, ¡ellos estaban escuchando a Pablo! Si nosotros hubiéramos vivido en Éfeso, ¿habríamos estado tan ansiosos por aprender? ¿Anhelamos nosotros el aprender, en el lugar en que vivimos?

El versículo 10 dice que “así continuó por espacio de dos años”. Estos dos años, sumados a los tres meses que Pablo había enseñado en la sinagoga (v. 8), más (tal vez) el período de “por algún tiempo” del versículo 22 da un total redondeado de “tres años”, cifra a la cual se refiere después, Pablo (20.31). Esta fue la estadía más larga de Pablo en una ciudad durante sus viajes misioneros especiales, lo cual indica las singulares oportunidades que halló en Éfeso (1 Corintios 16.9).

Como resultado, mayormente, de los esfuerzos de Pablo la Palabra se esparció no solo a través de Éfeso, sino también por toda la provincia romana de Asia, “de manera que todos los que habitaban en Asia, judíos y griegos, oyeron la palabra del Señor Jesús” (Hechos 19.10b). Los enemigos de Pablo posteriormente dirían: “no solamente en Éfeso, sino en casi toda Asia, [este Pablo] ha apartado a mucha gente con persuasión...” (v. 26). Es probable que la mayoría, sino todas, “las siete iglesias que están en Asia” (Apocalipsis 1.11) fueran establecidas durante este tiempo, además de las congregaciones que estaban en Colosas y en

Hierápolis (Colosenses 1.2; 4.13).<sup>18</sup>

Pablo no llevó a cabo toda la evangelización. Un líder sabio siempre está reproduciéndose él mismo por medio de entrenar y motivar a otros. Hicimos notar anteriormente, que Timoteo y Tito estaban asociados con Pablo durante el ministerio en Éfeso. Así mismo, un hermano llamado Erasto trabajaba con él (Hechos 19.22), como también lo hacía un cristiano llamado Sóstenes (1 Corintios 1.1–2). También, dos hermanos de Colosas —Epafras y Arquipo— habían sido, aparentemente, comisionados por Pablo (Colosenses 1.7–8; 4.12–13, 17; Filemón 2, 23). Es posible que también “Gayo y Aristarco, macedonios, compañeros de Pablo” (Hechos 19.29), trabajaran con él en Asia —y no se nos deben olvidar los amigos evangelísticos, Aquila y Priscila (18.18–19, 26).<sup>19</sup>

Pablo llevó a cabo la mayoría de su enseñanza de la palabra de Dios en público, en Éfeso, en la escuela de Tiranno (19.9–10). Allí enseñó a estudiantes que venían de toda la provincia. Éstos después llevarían la Palabra de regreso a sus ciudades natales. Por ejemplo, Pablo posteriormente dijo que él no había visitado personalmente las ciudades de Colosas, Laodicea, y otras que estaban en la región (incluyendo Hierápolis, la cual estaba cerca de Laodicea) (Colosenses 2.1). El evangelio fue llevado a Colosas, y probablemente a Laodicea y a Hierápolis, por un protegido de Pablo llamado Epafras<sup>20</sup> (Colosenses 1.7–8; 4.12–13).

!Cuánto deseo que tuviéramos el celo de Pablo y sus colaboradores! Entonces podría decirse que ¡todos los que habitan nuestra área han “[oído] la palabra del Señor Jesús”!

### UN NUEVO DESAFÍO (19.11–20)

Llegamos ahora al desafío especial de Pablo en Éfeso, el desafío de lo oculto. Pablo había enfrentado, previamente, a un hechicero (13.6–11) y a una muchacha que tenía espíritu de adivinación (16.16–18), pero no había confrontado nunca el misticismo y la superstición en la escala que ello existía en Éfeso.

### Pablo es habilitado

Cuando Dios comisiona a un hombre, él le da todo lo necesario para llevar a cabo la comisión. Dios ya había obrado milagros por medio de Pablo (14.8–10; véase 2 Corintios 12.12), pero al enfrentar Pablo la sociedad de Éfeso, una sociedad orientada

<sup>18</sup> Véase el mapa en esta edición. <sup>19</sup> Tíquico y Trófimo, quienes procedían de Asia, viajaron y trabajaron después con Pablo (Hechos 20.4; existen otras referencias); es probable que ellos también, fueran convertidos y entrenados por Pablo. <sup>20</sup> Epafras, aparentemente, viajó algo con Pablo. Él estuvo con Pablo en Roma (Colosenses 4.12–13) e incluso se le llamó “compañero de prisiones” (Filemón 23).

a la magia y saturada de lo oculto, el Señor le dio aún mayores poderes: “Y hacía Dios milagros *extraordinarios* por mano de Pablo” (Hechos 19.11; énfasis nuestro). Todos los milagros son extraordinarios por naturaleza. Estos milagros fueron, por lo tanto, *extra-extraordinarios*.

Los milagros no fueron extraordinarios tanto por los resultados logrados como por los métodos empleados: “de tal manera que aun se llevaban a los enfermos los paños o delantales de su cuerpo, y las enfermedades se iban de ellos, y los espíritus malos salían” (v. 12).<sup>21</sup> El texto no dice que la gente le traía los artículos de ropa a Pablo para que los bendijera, sino que los “paños” y los “delantales” eran llevados “de su cuerpo”. Éstos eran, probablemente, artículos de ropa que habían estado en contacto con el cuerpo de Pablo en el curso ordinario de los eventos. Los “paños” no eran cuadros pequeños de tela con el borde dobladillo, sino grandes trapos que Pablo usaba, probablemente, para secar el sudor de su rostro cuando hacía tiendas. Él pudo haber atado los trapos alrededor de su cabeza como era (y aún es) la costumbre. Un traductor los llamó “trapos para sudor”;<sup>22</sup> otro, “vendajes para el sudor”.<sup>23</sup> Los “delantales” eran, probablemente, los que los obreros, como Pablo, usaban para proteger su ropa.<sup>24</sup>

La palabra “extraordinario” indica que esta forma de sanar era la excepción antes que la regla, que esto, rara vez ocurría, aún en los tiempos del Nuevo Testamento. Mencionamos esto porque Hechos 19.12 ha sido el “texto de prueba” favorito de algunos que medran engañando a los pobres y a los enfermos. Si todos los “paños” y trozos de tela “bendecidos” y enviados por los llamados sanadores, se cosieran juntos, ¡seguramente cubrirían una enorme porción de la superficie de la tierra!

Lo que Dios hizo por medio de Pablo, fue el cumplimiento de la promesa de Jesús en Marcos 16.17–18 la cual reza: “En mi nombre echarán fuera

demonios,... sobre los enfermos pondrán sus manos, y sanarán”. El Señor hizo tales milagros “por mano de Pablo” para hacerle saber a la gente de Éfeso que él estaba con el apóstol en una forma especial.

### Los exorcistas fueron abochornados

Entre los que estaban impresionados por las habilidades de Pablo “había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes” (Hechos 19.14). El título “jefe de los sacerdotes”, puede ser indicación de que Esceva era de la familia de los sumos sacerdotes.<sup>25</sup> Lo más probable es que este fuera un título autoconcedido, con el fin de añadir mayor peso a las pretensiones fraudulentas de la familia (así como los proveedores de medicina patentada que había en el antiguo oeste norteamericano, quienes, a menudo anteponían a sus nombres el título de “doctor” o de “profesor”). “Lucas podría haber puesto las palabras entre comillas si éstas hubiesen sido inventadas en su tiempo”.<sup>26</sup>

El uso de el número “siete” le aumentaba su “aura de misterio” a esta familia. El número se consideraba que era de especial significación —y era considerado así no sólo por los judíos, sino también por los supersticiosos.<sup>27</sup>

Lucas describió a estos siete hijos como “judíos, exorcistas ambulantes” (v. 13a). La palabra “exorcista” es una palabra compuesta, transliterada, del griego, la cual combina la palabra de la que se traduce “fuera” con la palabra de la que se traduce “juramento”.<sup>28</sup> Se usa, por lo general, para referirse al echar demonios “fuera con un juramento”. Tanto los escritores seculares, como los inspirados, registraron que en los tiempos del Nuevo Testamento hubo Judíos quienes afirmaban tener la habilidad de echar fuera a los malos espíritus (Mateo 12.27; Lucas 11.19).<sup>29</sup>

El versículo 13 es el único lugar en la Biblia en el que se encuentra la palabra “exorcista”.<sup>30</sup> Jesús

<sup>21</sup> Una vez más, el Dr. Lucas hizo una distinción entre lo que es enfermedad y lo que es una posesión demoníaca. <sup>22</sup> Bruce, 366. <sup>23</sup> William Barclay, *The Acts of the Apostles*, The Daily Study Bible Series, rev. ed. (Philadelphia, Pa.: Westminster Press, 1976), 142. <sup>24</sup> Estos “milagros extraordinarios” nos recuerdan de aquellos que eran sanados al tocar las ropas de Jesús (Marcos 5.25–29; 6.56). También se nos recuerda de cuando los enfermos esperaban que la sombra de Pedro cayera sobre ellos (véase las notas sobre 5.15 en la edición “Hechos, 2”). <sup>25</sup> Véase las notas sobre 4.6 en la edición “Hechos, 2”. La palabra del griego que se traduce como “jefe de los sacerdotes” se traduce usualmente como “principales sacerdotes” pero esto se da sólo cuando la palabra está en plural (Mateo 2.4; etc.). En el singular (como es el caso aquí) se traduce usualmente como “sumo sacerdote” (Hechos 4.6; etc.). Es por ello que la versión King James tiene el título “sumo sacerdote” aquí. Pero como nunca hubo un sumo sacerdote de nombre Esceva, los traductores de la New American Standard Bible decidieron traducir la frase como “sacerdote jefe”. <sup>26</sup> Bruce, 368. <sup>27</sup> Se creía que “la séptima hija de una séptima hija” tenía la habilidad de predecir el futuro. <sup>28</sup> La palabra del griego de la cual se traduce “os conjuro” en el versículo 13 es la forma verbal de juramento. <sup>29</sup> Usamos la palabra “afirmaban” porque nada en las Escrituras nos obliga a concluir que estos judíos pudieran, en realidad, echar fuera demonios. Los argumentos de Jesús en Mateo 12 (y Lucas 11) tienen el mismo peso ya sea que los judíos pudieran o no echar fuera demonios; el punto es que los acusadores de Jesús creían que sus amigos judíos podían echar fuera demonios. <sup>30</sup> La forma verbal se encuentra también una sola vez y se traduce “Te conjuro”, lo cual significa, “Te pongo bajo solemne juramento” (Mateo 26.63).

no era un exorcista. Él nunca usó juramentos para echar fuera demonios. Simplemente dijo como sigue: “¡Cállate, y sal...!” (Marcos 1:25), y los espíritus le obedecían.<sup>31</sup> Similarmente, cuando los apóstoles echaban fuera demonios, ellos no percibían un ingreso por ello. Sin ceremonias, ellos decían como sigue: “¡Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas...!” (Hechos 16.18)—y asunto arreglado.<sup>32</sup>

¿Eran estos Judíos exorcistas realmente capaces de echar fuera demonios? Es posible,<sup>33</sup> pero estamos convencidos de que éstos siete eran un completo fraude<sup>34</sup>—por las siguientes razones: 1) Considere su base de operaciones. Un hombre honesto evita hacer sus negocios en una cueva de ladrones. Estos hombres armonizaban perfectamente con los estafadores místicos de Éfeso. 2) Se les describió como hombres “ambulantes” (v. 13). En la New American Standard Bible se lee “que iban de un lugar a otro” y en la King James, “vagabundos”. Puede ser peligroso para los estafadores permanecer en un lugar por mucho tiempo; éstos, por lo general, están siempre trasladándose de un lugar a otro. 3) Decidieron hacer uso de las palabras de Pablo para echar fuera un demonio (v. 13). Si hubieran estado teniendo el mismo éxito que Pablo tenía, ¿por qué tuvieron que probar sus “mágicas palabras”? 4) Al ser judíos incrédulos, ellos estaban alineados con Satanás, sea que se dieran cuenta de ello o no (Apocalipsis 2.9). Jesús dijo que sería estúpido por parte de Satanás el echar fuera los demonios que estaban a su servicio (Mateo 12.26)—y Satanás *no* es estúpido.

Al notar el éxito de Pablo, los hijos de Esceva, decidieron probar su “encantamiento” para ver si funcionaba con ellos. “Intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos” (Hechos 19.13b). Los supersticiosos consideraban que ciertas palabras tenían poderes místicos y mágicos. Los rollos llenos de jeringoza multisilábica “secreta”, con “garantía” de capacidad para concederle a su dueño, fantásticos poderes, eran coti-

zados a exorbitantes precios (v. 19). Los siete hijos de Esceva habían llegado a la conclusión de que la palabra mágica de Pablo era “Jesús”.<sup>35</sup> Dado que no conocían a Jesús personalmente, ellos dijeron: “Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo” (v. 13c; énfasis nuestro).

Un deforme sentido del humor se aprecia en la reacción del demonio:

Pero respondiendo el espíritu malo, dijo:<sup>36</sup> A Jesús conozco, y sé quién es Pablo;<sup>37</sup> pero vosotros, ¿quién sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos,<sup>38</sup> de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos (vv. 15–16).

Como estaba dotado de una fuerza sobrehumana (véase Marcos 5.2–4), el hombre poseído por el espíritu malo atacó a los aspirantes a exorcistas; obligándolos a huir para salvar sus vidas, dejándolos con sus ropas despedazadas<sup>39</sup> y sus cuerpos golpeados y magullados. “Cuando trataron de usar [el nombre de Jesús en su ceremonia], éste explotó en sus manos cual arma mal manipulada, con la cual no estaban familiarizados”.<sup>40</sup> Estos hombres no alcanzaban a comprender que no era una oscura cualidad de lo oculto, sino “la fe en su nombre”, lo que le concedía poder al nombre de Jesús (Hechos 3.16; énfasis nuestro).

### Jesús fue exaltado

Las noticias acerca del fiasco de este intento de exorcismo se diseminaron por toda la ciudad, pues, según leemos, “Esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos” (19.17a). Se evidenció que, a quien Dios aprobaba, era a Pablo y que, a los que Dios rechazaba, era a los llamados obradores de prodigios. Uno de los resultados fue que “tuvieron temor todos ellos” (v. 17b), así como el temor que vino a Jerusalén después del castigo de Ananías y Safira (5.10). Otro resultado fue que “era magnificado el nombre del Señor” (19.17c). Los practicantes de magia se dieron cuenta

<sup>31</sup> Véase Mateo 8.16; Marcos 5.8; 9.25; Lucas 4.35. <sup>32</sup> Los llamados rituales de “exorcismo” de algunos grupos religiosos no son de Dios sino que tienen su origen en las supersticiones de la Edad Media. <sup>33</sup> Durante los tiempos del Nuevo Testamento, no solamente las fuerzas del bien tenían poderes milagrosos, sino también las del mal—en capacidad limitada. Cuando la habilidad de hacer milagros cesó, cesó tanto para las fuerzas del bien, como para las fuerzas del mal. <sup>34</sup> Creemos que éstos deberían ser agrupados junto con aquellos fraudulentos obradores de milagros tales como Simón (8.9–13) y Barjesús (13.6–12). <sup>35</sup> Aun practicantes de lo oculto seculares decidieron que tal era el caso. Un documento antiguo que se ha descubierto contiene las siguientes palabras: “Te conjuro por Jesús, el dios de los hebreos”. Esto era parte de un encantamiento que se usaba para sanar de ciertas enfermedades. <sup>36</sup> El espíritu hablaba a través del hombre dentro del cual moraba (Marcos 3.11). <sup>37</sup> Los demonios tenían conocimiento sobrenatural limitado. Véase las notas sobre Hechos 16.17 en la edición “Hechos, 6”. <sup>38</sup> En algunas traducciones de la Biblia se lee “a ambos” en lugar de “ellos”, con lo cual se sugiere que sólo eran dos hombres los que llevaban a cabo el experimento. La palabra del griego de la cual se traduce “ellos” en la versión Reina-Valera puede significar “ambos” o “dos o más”. <sup>39</sup> La palabra del griego de la cual se traduce “desnudos” no necesariamente significa “sin ropas”. Esta palabra puede significar “escasamente vestidos”. Parece obvio, no obstante, que los siete hombres no solo perdieron su dignidad, sino también su modestia. <sup>40</sup> Bruce, 368.

de que, ¡el usar el nombre de Jesús irreflexivamente, podía ser peligroso para su salud!

Uno de los resultados más importantes fue que el incidente hizo que algunos cristianos volvieran en sí. Es aparente que algunos efesios, quienes habían sido iniciados en el ocultismo desde la niñez, no habían abandonado completamente sus prácticas paganas, al convertirse en cristianos. Dado que la “magia” oculta había sido tan vívidamente contrastada con los “verdaderos” milagros, “muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos” (v. 18).<sup>41</sup> Nótese la acción continua: “confesando y dando cuenta...”. Primero un cristiano daría un paso al frente, llorando al confesar sus acciones erradas; luego un segundo cristiano; después una docena; hasta que al fin, los hombres y las mujeres se arremolinarían al frente para romper para siempre, sus lazos, con las supersticiones del pasado.

Obsérvese la frase “dando cuenta de sus hechos”. Recuérdese que el significado literal de la palabra “oculto” es “escondido”. El capital de negocios del mundo de lo oculto era (y es) “conocimiento secreto”, supuestamente asequible a una selecta minoría. El divulgar tales secretos era romper todo vínculo con oculto.<sup>42</sup>

Los afectados, por el abortado intento de usar el nombre de Jesús en el exorcismo, no fueron sólo los que estaban dentro de la iglesia, sino también muchos que estaban fuera de ella.<sup>43</sup> Así, “muchos de los que habían practicado la magia [cristianos y no cristianos por igual] trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata” (v. 19). Éstos eran rollos de pergamino llenos de encantamientos, de hechizos para bendecir y para maldecir, de recetas para pociones de amor, de fórmulas para echar espíritus, de instrucciones para predecir el futuro, etc. Las piezas de plata eran, probablemente, dracmas griegos.<sup>44</sup> Un dracma era una moneda de plata la cual, así como el denario romano, tenía un valor aproximado al del salario de un día de un trabajador. Para tener una idea de

lo que se estaba consumiendo en aquel fuego, ¡multiplique el salario típico de un día en su área por cincuenta mil! ¡Se hicieron humo decenas de miles, tal vez cien de miles, de dólares!

Algunos tal vez se pregunten por qué esta gente no vendió los rollos de pergamino y dio el dinero a la obra del Señor. Los que arrojaron sus “cartas efesias” al fuego estaban expresando lo siguiente: ¡Ellos habían roto con el pasado y querían que todo mundo lo supiera! (Véase Mateo 3.8.) Además, no querían que aquellos documentos impíos fueran para maldición de más vidas.

Como resultado, “crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor” (v. 20).<sup>45</sup> El desafío de Éfeso fue enfrentado de una manera increíble.

### EL DESAFÍO CONTINUO

Al imaginar el humo de la fogata de Éfeso, elevándose en espiral, necesitamos preguntarnos, “¿Qué aplicación querrá Dios que hagamos a nuestras vidas?”.

#### Romper cualquier vínculo con prácticas satánicas

La aplicación más obvia es que Dios quiere que rompamos cualquier vínculo que podamos tener con lo oculto. Los cristianos no deberían tener nada que ver con los horóscopos, las líneas calientes psíquicas, las tablas de ouija,<sup>46</sup> ni aun con talismanes.<sup>47</sup> Lo oculto esconde muchos peligros, entre ellos:

1) El peligro de desear la clase de conocimiento que Dios no quiere que tengamos (Deuteronomio 29.29). “Todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad” han sido reveladas en la Biblia (Juan 14.26;<sup>48</sup> 2 Pedro 1.3; 2 Timoteo 3.16–17; Colosenses 1.28). Al buscar respuestas “siempre tomamos atajos en lugar de andar por el camino seguro”.<sup>49</sup> Recuerde que el deseo de conocimientos prohibidos resultó en la caída del hombre (Génesis 3.1–7).

2) El peligro de tratar de complacer curiosidades morbosas en lugar de aprender verdades eternas. Las revelaciones “ocultas” se concentran

<sup>41</sup> El contexto indica que se trató de algún tipo de reunión pública de la iglesia a la cual podían asistir los no miembros. Que fuera otra cosa, no se nos dan detalles acerca del por qué ni de los motivos del servicio. <sup>42</sup> Aún en la magia que es para diversión, la cual niega y denigra los medios sobrenaturales, se hace el esfuerzo por resguardar los “secretos” mágicos. Normalmente, el precio de un truco no se basa en el valor de la destreza humana sino en “cómo es que el truco se hace”. Los trucos por los cuales se paga no se pueden devolver porque “ya uno conoce el secreto”. La abierta revelación al público, de los secretos mágicos, puede dar como resultado, que el mago que así haga, sea expulsado de la sociedad. <sup>43</sup> Los “muchos... que habían practicado la magia” podían haber sido sólo cristianos, pero pareciera más que muchos de éstos, sino la mayoría, eran no cristianos. <sup>44</sup> Véase la NVI. <sup>45</sup> Esta es el quinto resumen de progreso que Lucas hace en Hechos. <sup>46</sup> Hay compañías que venden la tabla ouija aduciendo que es un juego, pero no lo es, es una herramienta de lo oculto. <sup>47</sup> Esto se puede individualizar para cualquier parte del mundo; pueden mencionarse algunas de las prácticas ocultistas más comunes de una área específica. <sup>48</sup> Ésta fue una promesa hecha a los apóstoles, no a nosotros; la referencia en 2 Pedro muestra que Jesús cumplió la promesa hecha a los apóstoles. <sup>49</sup> Rick Atchley, “Get the Devil Out of the Way” (“Aparta al diablo de tu camino”), un sermón predicado a la Iglesia de Cristo Southern Hills, Abilene, Texas, el 1 de enero de 1986.

en lo trivial; la Biblia nos habla del pecado y de la salvación, del cielo y del infierno.

3) El peligro de dejar que nuestras vidas lleguen a girar en torno al hombre en lugar de girar en torno a Dios. El mundo de lo oculto dice: "Sus problemas personales son importantes en el esquema de las cosas, y por sus propios esfuerzos usted puede resolver tales problemas". Entre más lejos se adentre uno en lo oculto, más lejos se va de Dios.

4) El peligro de dejar que nuestras mentes estén abiertas a ser controladas por la maldad. Cuando uno se adentra en el mundo de lo oculto, éste entra al territorio del diablo. Muchas prácticas de lo oculto involucran un sometimiento de la voluntad ("dejar la mente en blanco", etc.). Toda práctica ocultista le da al diablo la oportunidad de tomar control de su vida. Ananías dejó que Satanás le llenara su corazón (véase Hechos 5.3);<sup>50</sup> ¡le llenará también el suyo si usted lo deja!

5) El peligro de ser llevado de la verdad al error, y así llegar a perderse. El propósito de Satanás al promover el ocultismo, es el mismo que él tiene cuando nos alienta a hacer cualquier cosa que sea contraria a la voluntad de Dios y es: Que la gente lo siga a él y no al Señor; quiere que la gente pase la eternidad en el infierno con él, no en el cielo con Dios. ¡Dios nos ordena claramente, en su palabra, que nos apartemos de lo oculto!

El que no es cristiano, cegado por "el dios de este siglo" (2 Corintios 4.4), puede, con toda probabilidad, ver como inofensivos los horóscopos, las líneas psíquicas calientes, las tablas ouija y los talismanes;<sup>51</sup> pero el cristiano, iluminado por la palabra de Dios, sabe que todos los anteriores son tan peligrosos como una serpiente de cascabel. La política cristiana es no meter las manos, sin ningún titubeo. Una "pequeña" probadita de lo oculto es como el tener un "pequeño" embarazo, una mujer.

### **Romper todo vínculo con un pasado pecaminoso**

En teoría, todo vínculo con los pecados del pasado está roto a partir del momento en que nos arrepentimos y nos convertimos en cristianos (Hechos 2.38). En la práctica, no obstante, es difícil soltarse de todas las cosas, de una sola vez. Muchos de los efesios que habían creído, todavía conservaban lazos que los ataban a su pasado ocultista (19.18).<sup>52</sup> Así también, puede ser que nosotros todavía nos aferremos a algún pecado el cual ejerza

una poderosa atracción sobre nosotros. Esto puede variar desde decir mentiras hasta engañar en las fórmulas del impuesto sobre la renta, desde dar cabida a pensamientos de lujuria hasta el atento examen de material pornográfico.

Varias semanas después de ser bautizado, un joven trajo una gran caja llena de revistas *Playboy* al estudio del predicador. "No puedo conservar estas revistas, ahora que soy cristiano", dijo. Juntos, el joven y el predicador se deshicieron de las publicaciones. Pasaron varias semanas más y el joven se presentó nuevamente en el estudio del predicador, esta vez con un gran sobre de manila en su mano. Poniendo el sobre encima del escritorio del predicador y mirando a éste con pena le dijo: "Estos son cuadros que recorté de las revistas antes de dárselas a usted". Es difícil romper todos los lazos que lo atan a uno a un pasado pecaminoso.

### **CONCLUSIÓN**

Los demonios ya no pueden tomar control del cuerpo de un hombre en contra de su voluntad, pero ello no significa que Satanás no pueda controlar nuestras vidas si le permitimos que así lo haga. Las fuerzas del mal no pueden ya más obrar milagros (como tampoco lo pueden hacer las fuerzas del bien), pero esto no quiere decir que no puedan engañar a los desprevenidos (Apocalipsis 20.10). Estemos percatados de que "nuestro adversario el diablo" todavía "como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 Pedro 5.8).

Si permanecemos cerca del Señor, no tenemos razón para temer a Satanás (Santiago 4.7). Juan nos dio la seguridad de que: "mayor es el que está en [nosotros], que el que está en el mundo" (1 Juan 4.4). Por otro lado, si Cristo *no* está en usted, entonces, ¡el que está en el mundo es más poderoso que usted! ¡Usted necesita contar con la ayuda de Jesús para poder ganar la batalla espiritual! Si usted no ha invocado todavía el nombre de Jesús ni ha sido revestido de él en el bautismo (Gálatas 3.26–27), debe hacerlo inmediatamente. Si usted es cristiano, pero ha guardado en su corazón y en su vida algo que le sirve de asidero a Satanás, para tenerlo agarrado a usted, entonces usted necesita tener el denuedo de los efesios: ¡Vaya ante sus hermanos "confesando y dando cuenta de sus hechos" (Hechos 19.18)! ◆

<sup>50</sup> Véase las notas sobre 5.3 en la edición "Hechos, 2" y el artículo titulado "Demonios: seres sobrenaturales del mal" en la edición "Hechos, 3". <sup>51</sup> Como ya se indicó, esta lista debería ser individualizada para cada audiencia específica. <sup>52</sup> Algunos autores no creen que los efesios cristianos estuvieran involucrados en prácticas ocultas. Sea que lo estuvieran, o no, el hecho de ellos se habían aferrado a algunos de los rollos de pergamino ocultistas y que no habían confesado sus pecados, indica que, en alguna medida, ellos conservaban vínculos con el mundo de lo oculto.